

BANCA ETICA: Mucho más que dinero

Permítanme comenzar este artículo con el mismo título que lleva el libro recientemente editado como resultado del Congreso Internacional de Banca Ética que tuvo en lugar en Barcelona el pasado año, porque resume perfectamente el significado de lo que entendemos por Banca Ética.

El papel del dinero

Si nos remontamos al origen de la economía, el objetivo primario de cualquier actividad económica es el de satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos. En este sentido, hace muchos siglos, surgió un gran invento: el dinero. Los pescadores que construían sus barcas, necesitaban pagar a las personas que les ayudaban, pero el pescado se estropeaba y se comenzó a pagar con dinero. Esta forma de pago contribuyó a la división del trabajo y facilitó un cambio importante en la sociedad ya que la gente fue capaz de compartir su producción y comerciar entre sí.

El dinero también facilitó la aparición del ahorro: la reserva para el día de mañana, ya que si venía un temporal y no se podía pescar, no había ingresos. Y así es como, de repente, el dinero comenzó a cambiar su papel de *facilitador* por el de *acumulador*, permitiendo que algunas personas se hicieran cada vez más ricas.

Por otra parte, el principio de la economía enunciado al principio, fue “modernizándose” y se basaba exclusivamente en un enfoque positivista i técnico que desvinculaba definitivamente la actividad económica de parámetros morales tales como la justicia, la responsabilidad o la solidaridad. Así, se ha llegado en nuestros días a que el dinero se ha convertido en las fichas de un juego de monopoli gigante: alguien aprieta una tecla en Nueva York y un millón de dólares se dirige virtualmente desde un extremo a otro del mundo, sólo para conseguir un pequeño margen de beneficio, de forma que la economía se mueve exclusivamente empujada por el objetivo de máximo rendimiento.

Origen y definición de la banca ética

Hacia los años setenta, diversos colectivos comenzaron a cuestionarse este enfoque de la economía y de las finanzas. Se trataba de grupos que promovían determinados valores éticos como la justicia, la solidaridad, la ecología,... mediante campañas o demandas sociales y que descubrieron que con sus ahorros depositados en bancos o fondos de inversiones estaban financiando, involuntariamente, en algunas ocasiones la causa contra la cual pretendían luchar. Así es como grupos de base de iglesias descubrieron que sus ahorros estaban financiando la guerra de Vietnam y algunas asociaciones de médicos se dieron cuenta que poseían acciones de empresas tabaqueras.

Ante esta paradoja, comenzaron a surgir las primeras iniciativas que consideramos como el origen de la banca ética: bancos que intentaban conseguir simultáneamente dos objetivos compatibles y necesariamente complementarios: por un lado, la financiación de actividades económicas que tuvieran un impacto social positivo y por otro, la generación de beneficios.

Para la consecución del primer objetivo existen bancos éticos que financian actividades concretas (empresas y proyectos sociales, ecológicos, culturales, humanitarios,...) y otros que financian a los más pobres y a los socialmente excluidos, grupos que difícilmente podrán conseguir financiación para sus proyectos en la banca tradicional. En cuanto al segundo objetivo, la banca ética ha de financiar proyectos económicamente viables de cara a sobrevivir como banco.

Así, un banco ético no tiene porqué ser menos rentable que un banco tradicional a la hora de ofrecer un rendimiento a los ahorradores, si bien de cara a compaginar perfectamente los dos objetivos algunas entidades ofrecen unos rendimientos menores que la banca tradicional, o incluso ofrecen varias opciones al inversor, para que éste decida si parte de ese rendimiento se dedique a apoyar las iniciativas que el banco financia.

Por último, una característica importante en la que coinciden los diferentes bancos éticos es la transparencia: el inversor es informado de la iniciativas que reciben los créditos de la entidad, de las condiciones y criterios aplicados,... de forma éste tenga la información suficiente para decidir si está de acuerdo con el uso que se hace de su dinero.

Criterios de la banca ética

A la hora de decidir el uso que hacen del dinero los diferentes bancos éticos, se rigen por la utilización de criterios negativos o positivos:

Las entidades que se rigen por *criterios negativos* son aquellas que deciden no invertir en actividades o empresas que vulneren estos criterios definidos por la entidad. Algunas actividades que habitualmente se excluyen son la producción de armamento, las que llevan implícita la explotación laboral y el trabajo infantil, la destrucción del medio ambiente, la producción de tabaco y de alcohol, las empresas de juego, el comercio de drogas, ... De esta manera, las empresas que reciben los créditos de estos bancos son las que no llevan a cabo ninguna de las actividades recogidas en los criterios anteriores.

Por ejemplo, Cooperative Bank es un banco ético inglés que nació para ayudar a las cooperativas en 1844 y que posee una política ética con unos criterios negativos perfectamente públicos y conocidos.

Los bancos éticos que se rigen por *criterios positivos* son aquellos que dedican sus inversiones única y exclusivamente a financiar iniciativas con un alto rendimiento social, es decir que cumplan una serie de criterios marcados por el banco, que son habitualmente: proyectos presentados por colectivos marginados, empresas dedicadas a la mejora del medio ambiente, cooperativas de producción de artículos de comercio justo, iniciativas que mejoren el entorno social,... De esta manera, sólo las iniciativas que coincidan con estas características criterios reciben la correspondiente financiación.

Así, dentro de los bancos éticos con criterio positivo, existen algunos que tienen una única política de inversiones muy específica, de forma que sus clientes acuden a ellas por afinidad: por ejemplo, Oikocredit, entidad que se tratará más adelante, dedica la totalidad de las inversiones recogidas a otorgar créditos en los países en desarrollo para financiar proyectos productivos, o la Banca Popolare Etica de Italia dedica sus recursos a financiar al tercer sector en su país.

Microcréditos

Una de las actividades que llevan a cabo algunos bancos éticos es la de otorgar microcréditos: se trata de pequeños –o muy pequeños- créditos que han demostrado su eficacia a la hora de promover el desarrollo de las personas con muy pocos recursos que los reciben y las comunidades a las que éstas pertenecen. Con los microcréditos, miles de personas en el mundo pueden optar a un crédito que en la banca tradicional no conseguirían, ya que se trata de gente pobre. Se trata, pues, de una herramienta que dignifica a las personas que lo reciben, ya que consiguen que una organización confíe en ellos y en sus proyectos y les preste el poco dinero que necesitan para comenzar una actividad económica.

Uno de los primeros bancos que comenzó a trabajar con los microcréditos en los países pobres fue el Grameen Bank. Se trata de un entidad de Bangladesh que comenzó su actividad en 1983, ofreciendo créditos a gente pobre, principalmente a mujeres, para generar auto-ocupación. Después de estos años, actualmente son más de dos millones de personas las que reciben microcréditos de este banco para los pobres.

Este tipo de entidades han demostrado que la pobreza no significa morosidad, que los pobres son gente en la se puede confiar y que los microcréditos liberan a las personas de la dependencia que provocan los donativos para promover actividades económicas viables.

Oikocredit: inversiones en justicia

Un ejemplo de banco ético que apoya en todo el mundo la política de los microcréditos es Oikocredit, una cooperativa, fundada en 1974, que otorga créditos a centenares de organizaciones en países pobres que no pueden acceder a los créditos de la banca tradicional. Con una estructura de 14 oficinas repartidas por estos países ofrece apoyo financiero a colectivos que presentan proyectos productivos que faciliten un desarrollo comunitario, con todas las consecuencias presentadas en el punto anterior.

Los criterios que sigue Oikocredit para otorgar los créditos son, por ejemplo, que el proyecto no beneficie a particulares sino a una comunidad, que el proyecto sea económicamente viable, que sea respetuoso con el medio ambiente, que la mujer tenga un papel destacado en los órganos de decisión del colectivo, que se promueva la organización cooperativista, ...

El dinero es aportado por más de 30 asociaciones de apoyo en los países del norte -como la creada en nuestro país el pasado año- que se encargan de recoger las inversiones de particulares y entidades para ser utilizadas íntegramente en forma de créditos.

Después de más de 25 años de experiencia, y de recibir inversiones de más de 20.000 personas sin presentar pérdidas, se demuestra que los pobres son personas que merecen todo nuestro apoyo y confianza, ya que luchan por tirar adelante su proyecto y son capaces de devolver los créditos puntualmente. Sólo es necesario ofrecerles la oportunidad de un crédito (la palabra crédito proviene de *crear*) para promover así un desarrollo sostenible en estos países.

Invertir en este tipo de iniciativas es pues, más que un acto de caridad, una acto de justicia.

Algunos comentarios finales

La banca ética es, en definitiva, una realidad que ha demostrado que las finanzas son perfectamente compatibles con la ética y el beneficio social. La existencia de los bancos éticos no debe, por otra parte, hacernos olvidar nuestro derecho, como usuarios de la banca tradicional, de exigir que se apliquen una serie de criterios éticos en las políticas de inversiones. Esta exigencia debería ser mayor todavía en el caso de las cajas de ahorro, entidades que nacieron con una clara vocación de promover un beneficio social y que deberían recuperar.

Por otro lado, es importante no confundir los bancos éticos -entidades que han nacido con esta clara vocación social- con las estrategias comerciales que utiliza en muchas ocasiones la banca tradicional para aprovechar la sensibilidad de muchas personas creando tarjetas, libretas y fondos solidarios, productos en los que se destina parte de las comisiones a financiar alguna ONG, pero que no cuestiona el uso que se hace del dinero que se mueve en estos productos o en qué tipo de empresas invierte ese fondo o que puede incluso conducir a mensajes paradójicos como "cuanto más consume Vd. con su tarjeta de crédito, más solidario se sentirá...".

Por último, podemos encontrar en España diversas entidades que podemos considerar ejemplos de banca ética que, sin llegar a ser grandes organizaciones, ofrecen a los inversores de nuestro país la posibilidad de utilizar su dinero en promover la auto-ocupación de grupos marginales de nuestra sociedad, dedicar recursos a apoyar la creación de cooperativas, destinar parte de sus ahorros a financiar proyectos productivos en países en desarrollo o de invertir en un fondo de inversiones con criterios negativos... Vale la pena buscarlas.

Ignasi Boleda
Presidente de la asociación Oikocredit Catalunya
C/ Bisbe Laguarda, 4
08001 Barcelona